

BEORLEGUI, Carlos. *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano. Una búsqueda incesante de la identidad*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2004, 895 pp.

*Antonio Jiménez García*¹

Lo primero que se me ocurre al presentar esta excepcional y voluminosa obra del profesor de la Universidad de Deusto Carlos Beorlegui es la tarea titánica que le ha tenido ocupado durante varios años para poderla llevar a feliz término. Se trata de una historia que recoge la evolución del pensamiento latinoamericano desde la época precolombina hasta las últimas generaciones filosóficas del siglo xx y que muestra el devenir de escuelas, tendencias y posiciones en los debates habidos a propósito de la identidad, posibilidad, existencia y autenticidad del pensamiento filosófico latinoamericano; porque es esta problemática la que ha marcado la selección y discriminación de nombres y tendencias. Como señala el autor en la introducción: “La función de la historia es discriminar entre unos datos y otros. Sería imposible hacer referencia a todos los autores, obras y acontecimientos. Como he señalado, la primera y más importante selección la he realizado desde la óptica de primar la línea americanista, dejando en segundo término a los autores y obras que no se han escrito desde este horizonte teórico” (p. 24). Así que en esta exhaustiva historia de la filosofía se refiere más que nada a todos aquellos autores que han fijado sus preferencias en torno al problema de la identidad y autenticidad del pensamiento latinoamericano.

En segundo lugar creo que Carlos Beorlegui era la persona más adecuada para escribir semejante historia. Y esto no sólo porque es catedrático de Antropología filosófica y de Historia de la Filosofía española en la Universidad de Deusto, sino porque fue discípulo de Ignacio Ellacuría y desde hace varios años es profesor invitado en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” de San Salvador (UCA), el lugar donde el filósofo zubiriano fue asesinado por los escuadrones de la muerte junto con otros compañeros jesuitas a causa de su compromiso social. En esta universidad el profesor Beorlegui ha impartido cursos sobre filosofía española contemporánea, sobre el pensamiento hispanoamericano en general y sobre la filosofía de la liberación latinoamericana, especialmente desde los nombres de

1 Texto póstumo, como una forma de homenaje al estudioso del krausismo español y Director del Departamento de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid.

Ignacio Ellacuría, Enrique Dussel y Juan Carlos Scannone. Nadie por tanto más idóneo que él, inmerso en el pensamiento latinoamericano actual y visitante todos los años, por un semestre, de aquellas tierras.

El conjunto de la obra se compone de once capítulos, iniciándose el primero con una serie de cuestiones metodológicas y de fondo muy necesarias cuando se trata de filosofías no hegemónicas, como es el caso de la latinoamericana, muy lejos en su planteamiento del eurocentrismo filosófico. Aquí trata el autor el clásico problema de la existencia de las filosofías nacionales o regionales; el problema del nombre —no comparto la elección de Latinoamérica—; la vieja cuestión filosofía vs. pensamiento (o más bien *Filosofía* con mayúscula frente a *pensamiento* con minúscula), para distinguir claramente entre filósofos auténticos, *stricto sensu*, centroeuropeos y anglosajones por ejemplo, y autores menores que se mueven en el ámbito de la literatura y del ensayo filosófico, como sería el caso de españoles, portugueses, hispanoamericanos y brasileños. Beorlegui opta por la expresión *pensamiento filosófico*, que vale tanto para los que piensan que son dos cosas esencialmente distintas, como para los que opinan —es nuestro caso— que son lo mismo, lo que viene a significar una idea de la filosofía entendida de modo plural y no de forma unívoca. Aborda también el debate sobre dónde situar el comienzo de esta historia filosófica, y, aunque reconoce el planteamiento restrictivo de quienes lo sitúan en los inicios del siglo xx, prefiere un criterio sumamente amplio que dé cabida a la época precolombina, a los siglos de la colonia española y portuguesa, y al período posterior a la emancipación política, que es cuando se empieza a plantear (por razones obvias) la cuestión de las diferentes identidades nacionales. Por último, dedica unas páginas al método de investigación de dicho pensamiento, recogiendo las aportaciones que sobre este punto han realizado pensadores latinoamericanos como Leopoldo Zea, Arturo Andrés Roig, Salazar Bondy y Horacio Cerutti. En todo caso sigue un método más explicativo que descriptivo, más historicista que academicista, un método que se mueve en los parámetros de la historia de las ideas según la línea que José Luis Abellán dejó plenamente establecida para la historia de la filosofía española.

En cuanto al contenido temático de dicha historia, los diferentes capítulos nos van ofreciendo, por épocas y movimientos, los nombres más imprescindibles desde la etapa precolombina, basada en las cosmovisiones indígenas, hasta los actuales intentos de un pensamiento latinoamericano marcado por la postmodernidad y el postcolonialismo. Y en medio, la filosofía durante la colonia española y portuguesa; el proceso de emancipación política y cultural en la primera mitad del siglo XIX, con los nombres de Andrés Bello, Juan

Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento y Francisco Bilbao; la segunda mitad ocupada por krausistas y positivistas, y por José Martí; el desarrollo del pensamiento durante el siglo xx con la generación de 1900 (José E. Rodó, Yaz Perreira, Justo Sierra, Alejandro Korn, Farías Brito...); la generación de 1915-16 (Antonio Caso, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, José Carlos Mariátegui, Pedro Henríquez Ureña...); el grupo generacional de los años treinta o los "forjadores" (Samuel Ramos, Francisco Romero, los exiliados José Gaos y J.D. García Bacca); el grupo generacional de 1950-60 (Leopoldo Zea y el Grupo Hiperión, Octavio Paz, Salazar Bondy, Miró Quesada, Arturo Andrés Roig y Arturo Ardao); la generación de los años setenta con las diferentes filosofías de la liberación: Mario Casalla, Gunter Rodolfo Kusch, Juan Carlos Scannone, Enrique Dussel, Ignacio Ellacuría...

Una rápida ojeada a este rico y complejo contenido temático muestra claramente cómo el autor, sin perder de vista la evolución histórica de la filosofía latinoamericana desde sus inicios hasta el momento presente, ha desarrollado sobre todo las diversas formas de pensamiento contemporáneo y actual, pues el siglo XX ocupa más de la mitad de la obra, exactamente en torno al sesenta por ciento. Es necesario señalar también que uno de sus aciertos más logrados es la bibliografía actualizada con que se cierra cada uno de los once capítulos. Hoy, gracias a esta imprescindible y necesaria obra de Carlos Beorlegui, los que nos dedicamos a explicar la historia del pensamiento hispanoamericano en la universidad disponemos del mejor y más completo manual. Pero es mucho más que un excelente manual: por su rigor crítico, por su claridad expositiva y, ante todo, por su diálogo comprensivo y reflexivo con los autores y frente a los temas que trata, marcará un hito en los estudios latinoamericanistas de nuestro país y despertará en este medio, eso al menos espero, el interés por una filosofía bastante desconocida. Además, Beorlegui concluye con esa visión objetiva del pensamiento hispánico o ibérico en su totalidad, iniciada por la historia de José Luis Abellán en lo referente al pensamiento español (1979-1991) y continuada por la de Pedro Calafate en lo relativo al pensamiento portugués (1999-2004).